

16 de Julio de 1967

DISCURSO DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA  
PROFITICA LA LEY DE LA REFORMA AGRARIA

Señoras, señores, chilenas y chilenos que escucháis:

Nadie puede negar la trascendencia que significa promulgar esta ley de la Reforma Agraria, que durante cerca de dos años y medio ha sido estudiada por el Gobierno y por todos los sectores políticos del Congreso Nacional.-

Hemos querido darle a esta ocasión la solemnidad que merece ya que su proyección la juzgará el futuro y por eso el Gobierno de Chile ha invitado a los representantes de todas las instituciones fundamentales de la Nación y a los representantes de todos los países y amigos acreditados ante nosotros y a todo el pueblo de Chile.-

Yo creo y espero que esta ley y este día vayan adquiriendo importancia en el futuro en la medida que el Gobierno y Uds. sepamos responder a las exigencias que ella significa.-

El Gobierno ha cumplido sin excepción cada uno de los puntos de su programa. Comenzamos con la fijación del salario mínimo equivalente al salario industrial pero no sólo hemos señalado estos límites, sino que de hecho, como es la experiencia de todos los trabajadores del campo, ellos han tenido un sustancial aumento en su salario en una proporción muy superior a todos los otros sectores del país, porque ellos partían de una base muy desmejorada.-

En estos dos años y medio hemos triplicado el monto de asignación familiar; hemos dado un impulso considerable - yo diría decisivo- al programa educacional con la construcción, hasta ahora, de más de 1.200 nuevas escuelas rurales con sus respectivas dotaciones y seguiremos aceleradamente construyendo en esa misma dirección.-

Hemos acentuado el Plan de Salud llevando agua potable y saneamiento a través de un plan que va desde el Norte hasta la provincia de Ñuble y que incluye a 300 villorios con menos de 1.000 habitantes cada uno; esperamos firmar los convenios en los próximos meses para terminar - junto con el período que me corresponde ejercer este cargo - dando agua potable a todos los villorios rurales de la nación, sin que quede ninguno fuera de este plan. Hemos multiplicado las postas rurales, construyendo solamente el año pasado más de 50. Hemos desplazado más de 270 edificios rurales.-

se cumplieran, como el pago de la asignación familiar y en tantas obligaciones, sean estrictamente aplicadas.--

Dictamos la Ley de Sindicalización Campesina, la más vieja aspiración en las luchas gremiales en la historia sindical y social de Chile y hoy culminamos este programa que por sí solo justifica un gobierno y una etapa histórica, dictando la Ley de Reforma Agraria.--

Esta ley tiene para nosotros un sentido claro. Ella no está inspirada en el odio, sino que tiene solo como inspiración el afán de justicia. Sus objetivos han sido ya muchas veces esclarecidos: incorporar al campesino en plenitud a la vida social, económica y política de nuestra nación de la cual estaba, de hecho, en gran parte excluido. Abrir oportunidades para que los hombres de trabajo, de esfuerzo, puedan llegar a ser propietarios. Cambiar la estructura social y económica del campo chileno, terminando el desequilibrio que significa un avanzado proceso de desarrollo industrial junto con un régimen sumamente atrasado, y en ocasiones hasta feudal, en los campos, situación que implicaba tensiones, no sólo sociales, sino que contradicciones económicas imposibles de mantener y que llevarían al país entero a corto término a un fracaso. Significa impulsar el desarrollo económico de la nación incorporando una gran masa de chilenos al mercado monetario, lo que significa el alza de los salarios y el pago de dos tercios de ellos en moneda y lo que ha tenido ya una repercusión importante en crear un mercado consumidor para nuestras industrias.

Como decía alguien con razón, antes, llegaba el "falte" con sus abalorios, pero hoy llega el vendedor de refrigeradores, de cocinas a gas, de elementos que los campesinos de hoy pueden comenzar a comprar para incorporarse a la vida económica de la nación. Y por último significa el aumento de la producción nacional.

Podríamos decir que esta reforma y esta política - porque es toda una política de la cual una parte esencial es la reforma agraria- tiene como primer objeto el hombre y su familia, y su dignidad como persona y como sujeto central de la vida de Chile. Y el segundo, alimentar a nuestro país.--

El problema agrario es clave para nuestra nación.

Nada lograremos con duplicar la producción del cobre y del acero ni duplicando la producción textil; nada obtenemos con avanzar en la petroquímica o en la electrónica, si estos avances se ven a su vez descompensados por el hecho explosivo de un crecimiento de la población al cual se agrega un aumento de su poder adquisitivo.

No debemos pensar que saldremos de nuestro subdesarrollo económico, no podemos pensar que derrotaremos la inflación y cambiaremos la suerte de Chile, si, progresivamente, tenemos que importar más alimentos.

nero para adquirirlo, sino saber que otros tiene excedentes para vender. Ni siquiera hoy para nosotros es un problema de recursos monetarios porque si tuviéramos más dinero, más moneda extranjera, el Gobierno no podría comprar más alimentos en el exterior, pues el país está en el límite en su capacidad de puertos, de bodegas y de almacenajes.

Por eso, yo diría que es de vida o muerte para este país aumentar su producción agraria. Durante más de cuarenta años, cualquiera que sea la interpretación o la forma de presentar las cifras, es un hecho que ha crecido más rápidamente la población que la producción agrícola.

Es un hecho que este Gobierno no ha inventado este problema. Recibimos una agricultura postrada con precios deprimidos, sin siquiera fuerza social para pedir justicia, porque el país interpretaba que cuando se daba precio, ello era con obsequio para unos grandes privilegiados propietarios y no entendían que detrás estaba el problema de 3 o 4 millones de chilenos que viven de este sector.

Encontramos este país con una agricultura sin capacidad de frigoríficos, con una pésima comercialización, en que entre el precio del que produce en el campo y el precio del que compra en la ciudad hay un abismo que no tiene ventajas sino para el intermediario.

Encontramos -y no olviden lo que fué el año 1964- una situación social y un descontento grave y creciente.

NO INVENCAMOS EL PROBLEMA.- Hay quienes tienen miedo que se afronten los problemas, pero nosotros hemos tenido la obligación histórica de tener que abordar tal vez, el problema más difícil que tiene el país, que despierta esperanzas, resistencias y contradicciones, que significa riesgos políticos, pero yo le digo a la Nación que si este Gobierno no lo afronta como lo está haciendo con valor y ahora, podría perderse la única oportunidad que tiene el país de resolverlo en paz, en justicia y en libertad.

Es ésta para el Gobierno una hermosa tarea pero también, quiero decirlo con franqueza, una dura tarea. Hay que producir más alimentos. Para ello se requiere emplear nuevas técnicas y más trabajo, técnica que aprender, trabajo más intenso para producir.

Una reforma Agraria y una política agraria implican enormes gastos de capital; una industria puede calcular cuánto es el costo de levantar una fábrica hasta que esté terminada, pero nadie es capaz de medir hasta donde el campo es capaz de consumir capital.

Necesitamos volúmenes enormes de créditos, comprar mejores semillas, más maquinarias, abonos, pesticidas, empastar, reforestar el país, destruido por más de cien años de inacción en que el país

producía erosión, se destruían cauces de los ríos, se producían sequías, imposibles porque era más interesante el juego de echar abajo a los Ministros, destruir a los Gobiernos o vivir en el juego político que corrompe la nación.

Veros recibido una agricultura con una comercialización casi imposible. La escasez de frigoríficos es tal, que no hay bodegas para guardar las papas de los pequeños y medianos campesinos que muchas veces tienen que venderlas a precio vil, mientras al poco tiempo escasean y el consumidor tiene que pagarlas a precios disparatados; escasez de caminos y de regadío, puertos sin mecanizar, no habilitados para movilizar los productos, deficiencias en todos los rubros que no pueden salvarse en un año o en dos, que implican estudios de proyectos, enormes inversiones de capital y hasta cambios de hábitos arraigados en la población.

Bastaría citar un solo caso. Cuando voy a Magallanes, veo a los chilenos diciendo "Eso sobra más de un millón de corderos sin vender" y uno dice si podríamos comerlos nosotros para que prosperaran los campesinos del extremo sur y no tener que comprar carne al exterior. Pero hay gente que dice que este es un pésimo Gobierno porque no dejamos que la gente confunda el alimentarse con comer sólo cierta especie de carne de vacuno, que en los países más ricos de la Tierra - incluso en Estados Unidos y en Europa - lo consideran un lujo al cual pueden llegar contadas personas en fechas muy contadas del año.

Estos son los hábitos que es preciso destruir para poder organizar nuestra producción y alimentarnos.

Hay gente que se dice revolucionaria, pero cuando llega el momento de estas pequeñas pruebas que significan hasta el cambio de costumbres para que Chile pueda trabajar, producir, ahorrar y construir, son los que andan llevando la murmuración y el desacuerdo por las calles de nuestra ciudad.

Este es un problema difícil, como lo es el de los precios agrícolas.

Me querido solemnizar esta ocasión para hablar con ustedes y decirles "Ustedes son testigos de que nosotros recibimos una agricultura postergada y saben que del éxito de nuestra política depende el porvenir del país".

Nosotros no podemos darle tierra a todos los campesinos de Chile. Vamos a ir progresivamente dando el máximo de lo que podamos, con todos nuestros recursos, pero tampoco podemos engañar. No estamos haciendo, como dijo el Ministro de Agricultura, una Reforma Agraria para perseguir al empresario, que a veces es un campesino, especialmente en el extremo sur más pobre que muchos trabajadores modestos del centro.

empresario que mantiene buenas condiciones sociales, que busca la participación en las utilidades de su gente, que cumple con las leyes sociales, pero que, sobre todo, introduce nuevas técnicas y explota bien su tierra. No sólo los tenemos en contra, sino que los necesitamos y los ayudaremos.

Hemos cumplido nuestro programa por que hemos tenido confianza en el pueblo y en los campesinos, pero yo también tengo derecho a pedir que ustedes tengan confianza en el Gobierno que, como bien dijo aquí un trabajador de la tierra, es el primero también que les cumple. ¡Pero que esa confianza no sea solo literaria! Yo necesito una confianza activa de los trabajadores. En cincuenta campañas les ofrecieron lo que este Gobierno ha hecho no sólo en un capítulo, sino que, como lo acabo de demostrar, en los seis o siete puntos fundamentales que cambian la suerte, la estructura y la condición del campo, del productor y de los trabajadores campesinos.

Esta confianza reside en que cuando el Gobierno fija un ritmo para la Reforma, no se lo traten de fijar los que en 50 años la prometieron y nunca la hicieron. Hay que creer en los que la están haciendo; confianza que cuando el Gobierno fija una política de salarios es la mejor para los trabajadores y la única posible.

Yo no puedo fijar, por una parte, un tope a los precios agrícolas del 12 o 14 por ciento como lo hemos fijado, precios en que no puede haber especulación, como ustedes lo saben sino en rubros muy insignificantes como las hortalizas y otros, porque ni la leche ni el pan, ni el azúcar ni todos los productos esenciales se venden en un mercado libre sino a un precio fijo. Y si yo no contabilizo o hago racional una política de precios con una política de insumos y una política de salarios, revienta el esquema del programa y si el programa económico fracasa, serán ustedes los únicos perjudicados ¡tengan confianza cuando el gobierno está luchando contra la inflación! Vean Uds. queridos amigos campesinos, yo podría mostrarles y no los quiero cansar con cifras, cada vez que la inflación sube por mucho que suban los salarios, la participación del pueblo en la renta nacional baja. A través de los años, así lo demuestran todas las cifras y nosotros les decimos ayúdenos, tengan confianza en los que se han jugado su vida política y hasta su honor personal por cumplir con ustedes y no le hagan caso a los que siembran la alarma para desprestigiar la Reforma Agraria o a los que siembran el odio para hacerla imposible en la paz.

Yo sé que podremos cometer errores. No es fácil transformar un sistema agrario, pero estamos tratando de hacerlo, sin que se cometan. Estamos oyendo a todo el país y el Ministerio, y la Honorable Cámara, no están cerradas para oír opiniones cuando ellas son gene-

Semana a semana, he recibido a comités campesinos venidos de todas partes, y empresarios, y he oído -y trato de corregir si cometo un error- porque en eso consiste la esencia de la democracia. Pero fundamentalmente, la línea que nos hemos trazado, el camino que estamos siguiendo, ese no se puede cambiar, cualesquiera que sean las resistencias que nos quieran provocar en nuestro camino.

Una vez más, yo hago un llamado al país para que cooperen, porque en la medida que esta cooperación exista, una vez más Chile puede contribuir en nuestra América a dar un ejemplo de que es posible, dentro de la ley, cambiar la fisonomía de una nación.

Otros pueblos de nuestra América aquí representados son más ricos que Chile, son más poderosos, tienen otros recursos y otras virtudes, de las cuales nosotros tenemos mucho que aprender, pero nuestra contribución, desde que nació la República y desde que la miró Bolívar, ha sido justamente ésta, demostrar que por la razón se puede llegar a los resultados que otros creen que no se pueden obtener sino a través de la violencia que destruye.

Por eso, ésta es una hora de gran trascendencia.

Amigos míos, yo tengo que decirles, que la hora no es fácil. Hay algunos que quieren proyectar la violencia en la vida de la nación. Yo quiero decir hoy, solemnemente, ante el pueblo de Chile, ante sus instituciones y ante los representantes de los países amigos, no habrá violencia aquí, porque el Presidente de la República con el respaldo de Chile y de sus instituciones, cortará de raíz todo intento de subvertir el orden nacional. (APLAUSOS).

Yo no puedo juzgar intenciones sino los actos.

Pero política y moralmente les condeno y quiero significar que así como no aceptaremos la violencia dentro de Chile, tampoco aceptaremos y yo no aceptaré jamás que vulneremos el principio de no intervención y autodeterminación de los otros pueblos y no permitiré bajo pretexto, ni forma alguna que desde Chile se agite cualquier forma de acción o violencia que interfiera o perturbe la vida de otros países en especial de Latinoamérica o a sus gobiernos constituidos. (APLAUSOS PROFUNDO).

No seremos centro ni para la violencia interna ni para encubrir intentos de violencias en el exterior (nuevos aplausos).

Estoy convencido que todo extremismo para nuestra patria sería fatal y quiero decirselo muy claramente a Uds. campesinos y pobladores que están aquí y que oyen a través de Chile: Uds. serían las víctimas... serían las víctimas, porque, veamos el cuadro de fuerzas de nuestra América, del conjunto a través del cual yo veo proyectar las posibilidades de la nación, el extremismo conduciría inevitablemente a la represión, y esa represión se ejercería justamente sobre el pueblo. El gobierno ha hecho sus

principales reformas. Por eso defiendo esta política, porque tengo la conciencia de que los estoy defendiendo a Uds., no a mí, y por eso quiero advertir, una vez más, en esta crisis en que se debaten las fuerzas políticas de la nación, aún los que deben tener mayor responsabilidad para afrontar sus tareas, yo quiero decir que no estoy aquí para que me quiebren la mano. Si me quieren quebrar la mano, me tendrán que quebrar entero, porque no cederé un paso en mi camino ante nadie y ante nada. (Aplausos).-

No, busco la colaboración, en primer término, de mi partido que contribuyó tan decisivamente al despacho de esta ley; busco la colaboración para estas tareas esenciales de todos los chilenos sin excepción. Cada día estoy dando pasos, que los han rechazado, para lograr que dentro, por lo menos de aquellos cargos y tareas que son esencialmente básicos para la nación, sobrepasemos los oprobios y los rencores políticos. Casi siempre, por desgracia, la respuesta es negativa.

¡Qué triste es muchas veces ver el inmenso campo que tiene Chile, las inmensas posibilidades de acción y de progreso, el respeto que se ha conquistado, tareas tan enormes como es la integración de Latinoamérica, perturbadas por criterios que muchas veces no miden la suerte de la nación, preocupados sólo de su visión partidista! (aplausos).

Pero yo creo, más que eso, estoy cierto, que el pueblo entiende. Lo acabo de ver en Junta Arenas y en la provincia de Magallanes. Lo veo en las poblaciones y en los campos. Qué lástima es que no podamos sobrepasar algunos pequeños obstáculos de política partidista para reforzar algunos grandes objetivos nacionales de los cuales depende la suerte del país, de los cuales depende derrotar la inflación, de los cuales depende movilizar mejor el desarrollo industrial y dar muchos miles de ocupaciones, de los cuales depende la colaboración más activa para construir un mercado común al cual queda ligada la suerte de nuestro país y de la América Latina. Por eso, siempre acudo a Uds. porque tengo una confianza infinita en el criterio de la mujer y del hombre de Chile, y diría yo, sobre todo, en nuestra gente de clase media, y sobre todo en los pobres de Chile que son los que sufren y los cuales tienen conciencia de que les estoy sirviendo. Porque no es otra mi meta y ese es mi único y fundamental objetivo.

Por último, yo quisiera decirles, campesinos, mi confianza en que Uds. van a demostrarles al país, que la Reforma Agraria es buena. No puedo firmar la ley, pero son Uds. los que van a dar las pruebas. Son Uds. los que van a hacer los caminos, como lo están haciendo; son Uds. los que van a construir las bodegas y los galpones y a hacer los surcos y no yo ni los ministros. Son Uds. los que van a dar el estímulo.

alentador, en esta hora, por primera vez amargo, de que Uds. afirmaran definitivamente mi optimismo y mi resolución. ¿Por qué? porque los he visto. Hace unos días, el sábado pasado, a varios grados bajo cero, en medio de ventiscas, inaugurábamos, allá en la Pampa Bagallánica, una segunda ciudad que nacía, Villa Rehuelches. Más de 50 mil hectáreas y algunas estancias, donde el hombre, el ovejero, vivía solo, y ahora vive con su familia. Donde vivió abandonado, vive ahora una pequeña ciudad que levantó sólo en un año. Tengo en mi vista la Iglesia que bendijo el Obispo que dijo: "Los campesinos construyeron esta Iglesia no sólo para que aquí venga a officiar el sacerdote católico, sino que el pastor de todas las creencias, porque esta es una Iglesia abierta a todos los credos". Y una escuela y un salón social, ví casitas y una plaza, todo nacido en un año y lo que es más hermoso, me iban mostrando: ve usted, esto era antes y ahora. Más de mil 300 hectáreas aradas con esos fríos, en un año en una sola estancia, y en otras donde se ha hecho mucho más. Yo sentía que esta es la justificación de nuestra tarea. La justificación que me estaba dando yo, que me estaban dando esos hombres que habían arado, que habían levantado las casas, la escuela, la iglesia, el salón social, que habían construído con espíritu de comunidad, organizándose, levantando a su país, poblando tierras desiertas, haciendo producir lo que antes eran pampas inhóspitas, empobrecidas o mal aprovechadas.

Y en ese viento, amigos míos, que soplabá y que nos sacudía, dos manos campesinas levantaban allá en el extremo sur, la Bandera de Chile que flaneaba hermosa al viento.

Así pensaba yo que era mi esperanza para que construyéramos al país con el trabajo, con el esfuerzo, con el amor a la tierra y con el amor a la Patria, simbolizado con esa sola insignia que es la única que presidirá los destinos de Chile, y que repito, significa paz, justicia y libertad.

Muchas gracias.

-----o-----





Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:

<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, tesis, testimonios, discursos, fotos, prensa, etc.) Envía a: [archivochileceme@yahoo.com](mailto:archivochileceme@yahoo.com)

**NOTA:** El portal del CEME es un archivo histórico, social y político de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores.